

Lo siento chicos, apagué la tele

La verdad no lo tenía previsto. Una tarde en casa de un amigo fotógrafo –en la terraza, en realidad- Fabricio Torres del Águila me comentó que les iba muy bien con el tema de los blogs en la edición en línea del diario El Comercio. Mi primer trabajo como periodista fue una crónica publicada en ese medio sobre el Chavo del Ocho que reproduje en TV en serie, así que alguna sensibilidad me unía al medio. Por otro lado, siempre me han gustado los blogs y me parece que he sido uno de los primeros en tener uno en este país. Desde entonces han pasado algunos años. Y extrañaba las dos cosas, el diario y el blog. Cuando hablé con Fabricio tenía mucho tiempo libre y buscaba ampliar mi línea de carrera así que, viendo lo polígamo que era con mi consumo cultural, le propuse una columna web sobre múltiples asuntos... restaurantes, discos, libros, lugares, destinos, vinos, muebles, series de televisión, películas, es decir, todo lo que pudiera caber bajo el formato de una recomendación. Fabricio levantó las cejas y las volvió a bajar. Luego me dijo con cierta parsimonia, “estaba pensando hacer uno de televisión... específicamente sobre series”. Toda mi vida he vivido conectado a la tele. Me jalaban en los cursos por la tele. Lleve mate uno en la universidad tres veces por la tele (aunque esta culpa la comparte también la literatura y el cine). Y he discutido sobre televisión toda la vida (y en televisión un par de veces). “Acepto”, le dije.

A la reunión del fotógrafo había ido con Romina Massa, una de mis mejores amigas y de las periodistas más competentes que conozco. Cuando supo la noticia, me felicitó. Pronto se hizo cargo del blog Divos & Famosos.

Asumir el reto de hacer crítica de televisión no es una tarea fácil. Se tiene que tener el temple fuerte, una opinión sólida y fundamentada, un criterio amplísimo y mucha paciencia si el medio es interactivo, como es el caso de la web. Cuando un crítico comenta algo en un medio impreso, le habla a una masa de gente que no conoce, que no tiene cómo conocerlo más allá de sus palabras en el papel, que, en caso de querer interactuar, tendrá que tomarse el trabajo de escribir una carta, dirigirla al crítico, hacerla llegar a la casilla postal, pagar el envío si hiciera falta y luego esperar que su carta sea leída, atendida y en caso de que sea pertinente –los lectores siempre se sienten pertinentes, felizmente-, respondida, ya sea por vía privada o en la publicación. Esto tiene sus beneficios y también algunos contras. El crítico se encuentra a una distancia importante, protegido por el pedestal o tribuna que le otorga la palabra impresa y bajo el autoritarismo de una comunicación unidireccional, solo de ida y no de vuelta. La web, en ese sentido, es mucho más democrática... lo que dices queda bajo el escrutinio de miles, sino millones, de personas que están dispuestas –felizmente, otra vez- a hacerte saber lo que piensan y a validar o rechazar tus impresiones. Así uno va conociendo a sus lectores, a veces con nombre y apellido. Con el tiempo uno sabe qué tipo de comedia le gusta a ese peruano que emigró a Estados Unidos hace años –a Texas, concretamente- y que ahora es profesor, a esa chica a la que le encantan los zapatos (y Sex & the city) que no sabe cómo hablarte para trascender la barrera profesional, al argentino fanático de los Simpson que cayó por accidente a esa página y que te sigue leyendo porque “eres gracioso” y a ese chiquillo entusiasta que ve en el anime distracción y descanso de sus incontenibles ansias adolescentes. Eso me encanta y, ahora que ya no me ocupo más del blog, lo estoy extrañando.

Hay otro tema que es importante y es sobre la naturaleza de lo que se critica... Todo el mundo usa zapatos y todo el mundo se cree con derecho a opinar sobre eso. Todo el mundo vive en casas y cree que sabe de arquitectura. Todo el mundo come y cualquiera se siente en posición de separar lo rico de lo feo. Con TV en serie pasa algo parecido (no ocurre así con los libros pues en el Perú casi nadie lee, ni con el cine, aunque en menor medida, porque las películas que comentan los críticos por lo general están muy distanciadas de lo que el gran público está dispuesto a ver). En resumen todo el mundo ve televisión y todos tienen algo que decir al respecto. Felizmente, porque eso hace al reto más interesante. Por los formatos que maneja, hacer crítica de televisión requiere muchísimo tiempo. Antes de opinar sobre una serie es indispensable seguirla, ver varios capítulos (todos, de ser posible) y dedicar muchas horas a su análisis. Luego uno tiene que documentarse. Solo después, se escriben unas líneas.

Esa tarde –o noche, mejor dicho- en casa de mi amigo fotógrafo, no tenía tan claro todo lo que les digo ahora. Quería algo divertido, relajado, que me aportara algo al coco y que me distrajera de mis obligaciones cotidianas. Ese fue el problema. Uno no puede dedicarse a esto si es un distraído como yo, quizá por eso la mayoría de mis textos han tenido más un tono de comentarista que de crítico sesudo. Por eso les pido millones de disculpas.

Me explico mejor... a lo largo del año 2008 y casi sin darme cuenta, las actualizaciones se fueron distanciando una de la otra. El tiempo que pasaba frente a la tele se fue haciendo más corto y la atención que ponía a ver series era cada vez más ligera. Cuando me di cuenta le dije a mi editor Joaquín Ortíz, un tipo amabilísimo, “dejaré el blog en dos meses”, como para darle tiempo de buscar un reemplazo. Un mes después me dijo que el reemplazo sería Romina Massa lo cual me pareció excelente porque justo la iba a proponer yo. La felicito porque creo que ha hecho un excelente trabajo hasta la fecha.

Una tarde mi participación en TV en serie terminó. Desde que dejé el blog, son muchos los lectores que me han escrito a mis correos preguntando por mí. Algunos lo han hecho para comentar algo de tele o preguntar datos específicos y otros simplemente para saludar y ver en qué ando. Desde entonces paso mis días editando dos revistas, haciendo entrevistas para Cosas y preparando dos libros, uno sobre temática parecida a la de este blog y otro que no sé si terminaré algún día.

El tiempo con ustedes ha sido un periodo muy intenso de trabajo y de enorme aprendizaje. Gracias por las críticas, por las felicitaciones, los “de acuerdo” y los “no me parece que Héroe sea una serie así de buena” que han hecho que esta página se mantuviera viva y han levantado el ánimo de este comentarista que espera haber servido de algo. Extraño su energía, su apasionamiento, su buena onda, su paciencia, y sobre todo su infinita comprensión para el testarudo que ahora les dice adiós. Estoy seguro de que nos veremos pronto (yerba mala nunca muere). Les dejo un wtrëij para que se diviertan mientras tanto.

Javier Masías

P.d.: sobre la lista de dibujos animados, estos son los primeros lugares:

10. Johnny Quest
9. Samurai Jack
8. El pájaro loco
7. Cowboy bebop
6. Looney Tunes
5. Southpark
4. Tom & Jerry
3. Los Picapiedras
2. La pantera rosa
1. Los Simpson

Supongo que en esto no ha habido sorpresas. Aunque nunca se sabe...